

CURSO PREMATRIMONIAL

CONSTRUIDOS para durar

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN
MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON
PROPÓSITO



CONSTRUIDOS para durar



10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON PROPÓSITO

EL HOGAR QUE FORMA VIDAS

8

Padres por diseño divino

Texto base

«Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón. Incúlcaseles continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» Deuteronomio 6:6-7 (NVI)

Textos complementarios

- Salmo 127
- Salmo 128
- Efesios 6:1-4
- Proverbios 22:6
- Marcos 10:13-16

Introducción

El matrimonio no termina en la pareja. Desde el principio, Dios diseñó la familia como el lugar donde la vida pudiera florecer, la fe fuera transmitida de generación en generación y el amor encontrara nuevas formas de expresarse. Aunque no todas las parejas serán llamadas a tener hijos, quienes reciban ese privilegio descubrirán que la paternidad constituye una de las responsabilidades más grandes y sagradas que Dios puede confiar a un ser humano.

La sociedad suele medir el éxito de los padres por la calidad de la educación, la estabilidad económica o las oportunidades que ofrecen a sus hijos. Sin embargo, la Biblia presenta una visión mucho más profunda. La misión de los padres no consiste únicamente en preparar a sus hijos para triunfar en esta vida, sino en ayudarlos a conocer a Dios, desarrollar un carácter semejante al de Cristo y aprender a vivir conforme a sus principios.

La psicología del desarrollo confirma que los primeros años de vida son decisivos para la formación de la personalidad, la autoestima y la manera en que una persona se relacionará con los demás. El hogar constituye la primera escuela donde se aprende a confiar, amar, obedecer, respetar, perdonar y resolver los conflictos. Por eso, la influencia de los padres va mucho más allá de lo que imaginan; cada palabra, cada gesto y cada ejemplo contribuyen a formar el corazón de sus hijos.

Ser padres no significa ser perfectos. Dios no busca hombres y mujeres sin errores, sino personas dispuestas a depender de Él para amar, enseñar y corregir con sabiduría. Un hogar construido sobre los principios de Dios puede convertirse en el lugar donde las futuras generaciones descubran el amor del Padre celestial y aprendan a vivir para su gloria.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOE SAAVEDRA



MINISTERIO
PODER1844

I. LA MISIÓN DE SER PADRES

«Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa» Salmo 127:3 (NVI)

La Biblia presenta a los hijos como una bendición y una herencia que Dios confía al matrimonio. Esto significa que los padres no son dueños de sus hijos, sino administradores de una vida que pertenece al Señor. La paternidad va mucho más allá de suplir necesidades materiales; implica formar el carácter, transmitir valores y preparar a los hijos para descubrir el propósito que Dios tiene para sus vidas.

Diversos estudios sobre el desarrollo infantil muestran que los primeros años son determinantes para la seguridad emocional y la formación de la personalidad. En ese tiempo, el ejemplo de los padres influye mucho más que sus palabras. Los hijos aprenden observando cómo sus padres aman, perdonan, enfrentan las dificultades, sirven a Dios y tratan a los demás. Antes de escuchar grandes enseñanzas, leen diariamente el testimonio de quienes los están formando.

Aplicación: Antes de pensar en el tipo de hijos que desean tener, pregúntense qué clase de padres desean llegar a ser. Los hijos aprenden mucho más de lo que ven cada día que de lo que escuchan ocasionalmente.

II. LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL COMIENZA EN EL HOGAR

«Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» Deuteronomio 6:7 (NVI)

Dios estableció que el hogar fuera la primera escuela de la fe. Antes que la iglesia o cualquier institución, son los padres quienes tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos a conocer y amar al Señor. Deuteronomio 6 muestra que esta enseñanza debe integrarse naturalmente en la vida diaria, aprovechando cada conversación, cada experiencia y cada momento compartido en familia.

La educación espiritual no consiste únicamente en transmitir conocimientos bíblicos, sino en vivir una fe auténtica. Los hijos descubrirán quién es Dios al observar cómo sus padres oran, toman decisiones, enfrentan las pruebas y practican el perdón. Una fe vivida con coherencia deja una huella mucho más profunda que cualquier discurso.

Aplicación: Comiencen desde ahora a cultivar hábitos espirituales como pareja. El hogar que algún día formen reflejará la relación que hoy están construyendo con Dios.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOE SAavedra

PODER1844

III. DISCIPLINA Y AMOR: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

«Padres, no exasperen a sus hijos; más bien, críenlos según la disciplina e instrucción del Señor» Efesios 6:4 (NVI)

La disciplina bíblica no busca castigar por castigar, sino formar el carácter. Corregir significa enseñar, orientar y ayudar a los hijos a comprender las consecuencias de sus decisiones. Cuando la disciplina nace del amor y no de la ira, transmite seguridad, respeto y confianza. Por el contrario, una autoridad basada en el miedo, los gritos o la humillación puede producir obediencia momentánea, pero deja profundas heridas emocionales.

El equilibrio entre amor y firmeza es una de las mayores responsabilidades de los padres. El amor sin límites puede generar inmadurez y falta de responsabilidad; la disciplina sin afecto puede provocar resentimiento y distancia. Jesús combinó perfectamente la verdad con la gracia, y ese mismo equilibrio debe inspirar la educación de los hijos. Corregir siempre será más efectivo cuando el niño sabe que es profundamente amado.

Aplicación: Cuando sea necesario corregir, háganlo con serenidad y respeto. Procuren que sus hijos comprendan que el propósito de la disciplina no es castigarlos, sino ayudarlos a crecer y tomar buenas decisiones.

IV. CREAR UN AMBIENTE SEGURO

«¡Qué alegría para los que temen al Señor y siguen sus caminos!... Tu esposa será como una vid llena de frutos dentro de tu casa; tus hijos serán como brotes de olivo alrededor de tu mesa» Salmo 128:1,3 (NVI)

Un hogar seguro es mucho más que un lugar donde las necesidades materiales están cubiertas. Es un espacio donde los hijos saben que son amados, escuchados, respetados y aceptados. Allí pueden expresar sus dudas, reconocer sus errores y compartir sus alegrías sin temor al rechazo. La seguridad emocional fortalece la autoestima, favorece el desarrollo saludable y prepara a los hijos para establecer relaciones sanas durante toda la vida.

Crear ese ambiente requiere tiempo, paciencia y presencia. Ningún regalo material puede sustituir una conversación sincera, un abrazo oportuno, una oración compartida o una comida en familia. Los recuerdos más valiosos de la infancia suelen construirse en la sencillez de la vida cotidiana, cuando el hogar se convierte en un refugio donde reina el amor de Dios.

Aplicación: Pregúntense qué ambiente desean que recuerden sus hijos cuando sean adultos. Desde ahora comiencen a construir un hogar donde siempre encuentren amor, respeto, diálogo, alegría y la presencia de Dios.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
TOE S A A PEDRA

PODER1844

Conclusión

Dios diseñó la familia para ser mucho más que un lugar donde las personas conviven bajo el mismo techo. La concibió como el espacio donde se forman el carácter, la fe y los valores que acompañarán a cada persona durante toda la vida. Los padres tienen el privilegio de participar con Dios en la maravillosa tarea de preparar una nueva generación.

Ningún padre será perfecto, y todos cometerán errores. Sin embargo, los hijos no necesitan padres impecables, sino padres humildes que sepan amar, reconocer sus equivocaciones, pedir perdón cuando sea necesario y depender diariamente de la sabiduría del Señor. Esa autenticidad deja una enseñanza tan valiosa como cualquier consejo.

Educar a un hijo requiere mucho más que satisfacer sus necesidades materiales. Significa acompañarlo, escucharlo, corregirlo con amor, modelar una fe genuina y ayudarlo a descubrir el propósito que Dios tiene para su vida. El mayor éxito de unos padres no será ver a sus hijos alcanzar prestigio o riqueza, sino contemplarlos caminar con integridad y permanecer fieles al Señor.

Un matrimonio construido para durar entiende que su misión no termina al fortalecer su propia relación. También tiene el privilegio de formar vidas que reflejen el amor de Cristo. El legado más grande que una pareja puede dejar no es una herencia económica, sino un hogar donde Dios fue el centro, el amor fue visible y la fe se transmitió de generación en generación.

Preguntas para reflexionar en pareja

1. ¿Qué aprendimos sobre la familia y la crianza en nuestros hogares de origen que quisiéramos conservar o cambiar?
2. ¿Qué clase de padres deseamos llegar a ser y qué valores queremos transmitir a nuestros futuros hijos?
3. ¿Cómo podemos comenzar desde ahora a fortalecer nuestra vida espiritual para que algún día influya positivamente en nuestra familia?
4. ¿Qué significa para nosotros disciplinar con amor y cómo evitaríamos corregir movidos por el enojo o la frustración?
5. Si nuestros hijos recordaran un solo aspecto del ambiente de nuestro hogar cuando sean adultos, ¿qué nos gustaría que fuera?

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOSE SAAVEDRA



MINISTERIO
PODER1844